

## ÁREAS DE TRABAJO, cuestión de organización.



La organización de una empresa, en general forma parte de una disciplina que integra el conjunto de técnicas utilizadas para aumentar la productividad del trabajo industrial, mediante una mayor racionalización y la creación de condiciones favorables. El taller de reparación de vehículos automóviles es un centro de producción que requiere una adecuada organización con el fin de obtener rentabilidad empresarial.

Centro Zaragoza crea el Sistema de Certificación de Talleres para asegurar que el Taller adquiere un compromiso de calidad aplicable a la gestión y a los servicios prestados. Persigue asimismo el objetivo de transmitir al cliente la confianza necesaria de la competencia técnica del Taller y el cumplimiento de las normativas que le son de aplicación.

El Taller Certificado puede demostrar su compromiso de calidad por medio de una adecuada organización tanto en su gestión como en sus procesos de trabajo, aplicando esto a una distribución de las áreas de trabajo acorde a sus necesidades y a sus objetivos. Entendiendo como área de trabajo aquella superficie del taller destinada al desarrollo de una función o de un proceso relacionados con la reparación.



El potencial productivo del taller viene determinado por varios factores, uno de ellos y no menos importante es la superficie disponible del taller. Conociendo la superficie del taller y aplicando unos parámetros de superficie que requiere el personal técnico, podemos obtener la cantidad de técnicos que puede albergar el taller, es decir, la capacidad productiva del taller y con ello la cantidad de reparaciones que podemos realizar.

El taller debe ser respetuoso con las áreas de trabajo, que en definitiva son las que nos van a determinar la saturación de trabajo del taller, con el fin de obtener la máxima rentabilidad. Aumentando la carga de trabajo por encima del nivel de saturación, tendremos una situación de sobrecarga de trabajo, lo que nos puede llevar a trabajar de acuerdo a unos procesos que no sean los correctos, no mantendremos unas condiciones óptimas de trabajo en cuanto a espacio, movimientos improductivos de vehículos, etc, en definitiva, puede influir negativamente en la rentabilidad del taller.

Parece cumplirse que un centro de producción organizado y estructurado es susceptible de generar un producto final que cumplirá los requisitos y expectativas para los que fue diseñado, incluso si se trata de un servicio como la reparación, aunque esto lógicamente no sea una condición suficiente. Por el contrario, carencias organizativas coinciden en general con productos finales o reparaciones con mayores posibilidades de presentar defectos o que plantean mayores problemas a la organización para conseguirlos correctamente. Es lógico pues, que los talleres de reparación de vehículos que tradicionalmente habían volcado todos sus esfuerzos casi exclusivamente en el

desarrollo de sus funciones de mano de obra directa, estén dando un giro para dedicarse también a aspectos importantes que les permita gestionar correctamente el taller y obtener una identidad propia que les distinga de sus compañeros.

La idea de un taller de reparación va ineludiblemente ligada a la prestación de un servicio a la sociedad que depende de su zona de influencia, por tanto, debe darse un equilibrio entre la capacidad de demanda esperada por unos clientes potenciales y la capacidad del taller para responder a esa demanda.

La perfecta concepción del tamaño del taller, plantilla integrante, equipos necesarios, superficies disponibles y servicios prestados son la base fundamental para una buena rentabilidad del taller con un alto nivel de calidad en sus reparaciones.

La superficie total del taller es el resultado de añadir zonas de espera y estacionamiento, recepción y oficinas en general, servicios y vestuarios, almacén, lavado, compresores, zonas de preparación de pintura, residuos inertes, residuos tóxicos y peligrosos para su expedición por el gestor autorizado, superficies de accesos y circulación, cuya disposición y proporción van a estar sujetos al lugar que se disponga, sus posibilidades de zona libre en el entorno, y otros condicionantes.

El taller de reparación es un centro de producción y como tal la distribución en planta en zonas, equipamiento e instalaciones, con las limitaciones geométricas que generalmente nos vamos a encontrar en las edificaciones, debe plantearse de tal forma que se favorezca el flujo de reparación (producción), evitando interferencias que van a provocar desplazamientos improductivos por recolocación de vehículos y pérdidas de tiempo de los técnicos. En algunos talleres con problemas de espacio y distribución la pérdida de rendimiento por esta causa puede alcanzar valores excesivamente altos.



La distribución de las áreas de trabajo de un taller tiene una estrecha relación con las dimensiones del propio taller, nos podemos encontrar con una distribución de las áreas de trabajo en un taller distinta a la de otro, siendo ambas válidas para cada caso concreto.

Una adecuada identificación, distribución y delimitación de las áreas de trabajo va a contribuir notablemente a conducir al taller hacia un centro de producción debidamente organizado y estructurado, lo que nos lleva a la obtención de rentabilidad en el taller.

La identificación de las áreas de trabajo tiene como objeto la utilización de dichas zonas tal y como han sido distribuidas, respetando sus dimensiones y su función, sin realizar trabajos invadiendo zonas que no han sido destinadas para ese trabajo concreto, ya que esto puede contribuir a un descenso en la capacidad productiva del taller. Esta identificación se puede hacer de distintas formas, por medio de cartelería, pintando de color diferente el suelo de cada área, etc, todo ello con el fin de diferenciar las zonas de trabajo. Esta identificación de las diferentes áreas de trabajo contribuye a implantar una organización en el sistema productivo y hace tener una visión en conjunto de orden dentro del taller.

Es aconsejable la adopción de unas medidas para evitar la contaminación entre áreas en aquellas zonas en las que se realicen actividades incompatibles, en las que una zona pueda influir negativamente sobre la otra, como puedan serlo el área de pintura y área de lavado de vehículos.

De acuerdo a unos parámetros, podemos llegar a la conclusión del tipo, número y superficie de las áreas de trabajo que son suficientes para que el personal del taller pueda desempeñar su actividad de forma adecuada. Cada técnico, dependiendo la sección a la que pertenezca, requiere una determinada cantidad de puestos de trabajo para poder llevar a cabo su función teniendo un proceso

y un flujo de trabajo óptimos. Asimismo, los puestos de trabajo precisan unas dimensiones mínimas que permitan realizar las operaciones necesarias para la consecución de la reparación del vehículo sin invadir las demás zonas de trabajo.



Con el objeto de evitar posibles reparaciones con una calidad deficiente respecto a la esperada, es conveniente un control del acceso en aquellas áreas que puedan influir en la calidad de las intervenciones, un ejemplo claro sería la cabina de pintura, en la que una contaminación de la misma originaría una demora en el flujo de trabajo y un posible descenso en la calidad de la pintura de acabado.

Una correcta distribución, señalización y delimitación de las diferentes áreas de trabajo del taller consigue establecer un orden y una organización dentro de las instalaciones, y contribuye notablemente en la finalidad de la empresa, que no es otra que obtener una rentabilidad deseada por el taller. ■

